

Las Resoluciones de un Padre

Por Cotton Mather

Las Resoluciones de un Padre

PADRES, ¡Oh, cuánto debiesen estar pensando continuamente en el bien de vuestros hijos! Ideando a menudo como hacer de ellos “niños sabios”; como darles una educación deseable, una educación que les haga a ellos deseables; que les haga amorosos, corteses y útiles en su generación. Ideando a menudo como enriquecer sus mentes con conocimiento valioso; como inculcar principios celestiales de generosidad y gracia en sus mentes; como refrenarles y rescatarles de los senderos del destructor, y fortalecerles en contra de sus tentaciones peculiares. Hay un mundo de bien que debéis hacer por ellos. No tenéis los sentimientos naturales de humanidad si no estáis en una continua agonía para hacer por ellos todo el bien que podáis hacer. No fue erróneo el que un antiguo escritor dijera, “La naturaleza nos enseña a amar a nuestros hijos como a nosotros mismos.”

RESOLUCIONES –

1. Al nacer mis hijos resolveré hacer todo lo que pueda para que puedan ser del Señor. En realidad les entregaré a Dios por fe; rogando que cada niño pueda ser un hijo de Dios el Padre, un súbdito de Dios el Hijo, un templo de Dios el Espíritu – y sean rescatados de la condición de hijos de ira, y lleguen a ser Su posesión y a ser utilizados por el Señor como un instrumento continuo de Su gloria.
2. Tan pronto como mis hijos sean capaces de hacer caso de mis amonestaciones, les amonestaré a menudo, muy a menudo, diciéndoles, “Hijos, Dios ha enviado a Su Hijo a morir, para salvar a los pecadores de la muerte y el infierno. No debéis pecar en contra de Él. Debéis clamar cada día a Dios que Él sea vuestro Padre, y vuestro Salvador, y vuestro Líder. Debéis renunciar al servicio a Satanás, no debéis seguir las vanidades de este mundo, debéis llevar una vida de religión seria.
3. Dejadme orar diariamente por mis hijos con constancia, fervientemente, con agonía. Sí, dejadme que les mencione a cada uno por nombre cada día delante del Señor. Rogaré de manera importuna porque todas las bendiciones apropiadas sean derramadas sobre ellos; que Dios les quiera dar gracia, y darles gloria, y no retenerles ninguna cosa buena; que Dios sonría al ver su educación, y que les encomiende a Sus buenos ángeles el cuidar de ellos, y les aleje del mal, de aquello que les apene; que cuando su padre y su madre les abandonen, el Señor pueda tomarles. Con importunidad suplicaré esa promesa en su favor: “El Padre Celestial dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan.” ¡Oh, felices hijos, si al pedirlo puedo obtener el Espíritu Santo para ellos!
4. Desde muy temprano deleitaré a los niños con las agradables historias de la Biblia. En la charla en la mesa, repasaré la Biblia, cuando las plantas de olivo en mi mesa sean capaces de ser así regadas. Pero siempre concluiré las historias con algunas lecciones de piedad que sean inferidas por ellos.

5. Señalaré algunas declaraciones Escriturales como de la máxima importancia; y también algunas otras que sirvan como antídotos especiales contra los errores y vicios comunes de los niños. Rápidamente aprenderán de memoria esos dichos dorados, y serán recompensados con plata u oro, o con alguna cosa buena, cuando los hagan. Tales como,

- Salmo 11:10 – *"El principio de la sabiduría es el temor de Jehová."*
- Mateo 16:26 – *"¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?"*
- 1 Timoteo 1:15 – *"Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero."*
- Mateo 6:6 – *"Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto."*
- Efesios 4:25 – *"Desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo."*
- Romanos 12:17, 19 – *"No paguéis a nadie mal por mal... No os venguéis vosotros mismos."*

6. El tratado Judío nos dice que entre los Judíos, cuando un niño comenzaba a hablar, el padre se daba a la tarea de enseñarle Deuteronomio 33:4 – *"Moisés nos ordenó una ley, como heredad a la congregación de Jacob."* ¡Oh, que mis hijos conozcan temprano la Ley que nuestro bendito Jesús nos ha encomendado! Esta es la mejor herencia que puedo darles.

7. Haré que mis hijos aprendan el Catecismo. Al catequizarles, dividiré las respuestas en muchas preguntas menores y apropiadas; y con sus respuestas observar y acelerar sus entendimientos. Traeré toda verdad a alguna responsabilidad y práctica, y esperaré que la confiesen, y que consientan con ella, y que tomen decisiones basándose en ella. A medida que avancemos en nuestra catequesis, se volverán, cuando sean capaces, a las pruebas y las leerán, y me dirán lo que comprueban y como lo hacen. Entonces, me tomaré el tiempo para plantearles preguntas más sutiles y difíciles; y mejoraré los tiempos de conversación con mi familia (la que todo hombre de manera ordinaria tiene o puede que tenga) para charlas sobre asuntos de religión.

8. Estaré sumamente dedicado hasta que sea capaz de decir de mis hijos, "Mirad, ¡ellos oran!" Por lo tanto, les enseñaré a orar. Pero después que hayan aprendido una forma de oración, les impulsaré a avanzar en puntos que no se encuentren en su forma. Les animaré con toda convicción posible a orar en secreto; y a menudo les llamaré, "Hijo, espero que no olvides lo que te he encomendado, con respecto a la oración secreta: ¡tu falta es muy grande si no lo haces!"

9. Haré lo que pueda desde muy temprano para engendrar un espíritu de amabilidad en mis hijos, tanto los unos a los otros como hacia todas las personas. Les instruiré en cuán listos y preparados han de estar para compartir con otros una parte de lo que tengan; y mirarán mi ánimo cuando descubran una disposición cariñosa, cortés y orientada a la utilidad. Les daré de vez en cuando un poco de dinero, de manera que con sus propias

manos puedan concederlo al pobre. Sí, y si alguien los ha herido, o irritado, no solamente les prohibiré el tomar venganza, sino que también les obligaré a mostrar amabilidad tan pronto como se pueda a la persona irritante. Mostraré desaprobación ante cualquier bajeza de lenguaje o de conducta.

10. Mostraré solicitud en hacer que mis hijos dominen, no solo leer de manera hábil, sino también escribir con letra clara y legible. Les asignaré libros para leer que juzgue ser los más agradables y beneficiosos; obligándoles a que rindan alguna cuenta de lo que han leído; pero manteniendo una estrecha vigilancia sobre ellos, para que no tropiecen en la biblioteca del Diablo, y se envenenen a sí mismos con romances, novelas, canciones u obras teatrales necias, o bromas que no son convenientes. Haré también que pongan por escrito cosas que puedan ser del mayor beneficio para ellos; y tendrán sus libros limpios, cuidadosamente guardados con ese propósito, para estudiar aquellos pasajes que yo les recomiende. Particularmente les requeriré de vez en cuando que escriban una oración de su propia composición, y que me la traigan; para así poder discernir qué sentido tienen de sus propios y continuos intereses.

11. Quisiera que mis hijos puedan, tan pronto como se pueda, sentir los principios de la razón y el honor operando en ellos – y que pueda yo llevar adelante su educación, basada en mayor parte sobre esos principios. Por lo tanto, primero, evitaré totalmente esa práctica áspera, fiera y grosera de tratar a los hijos que hace que tiemblen y detesten venir ante mi presencia. Les trataré de manera que teman ofenderme, y no obstante, que amen fuertemente el verme, y se alegren de mi llegada a casa si he estado fuera del país en algún momento. Consideraré como un castigo severo y grotesco el que se les prohíba por un tiempo venir ante mi presencia. Edificaré en ellos una elevada opinión del amor de su padre para con ellos, y de su capacidad de estar más capacitado que ellos para juzgar lo que es bueno para ellos. Les conduciré al punto de creer que lo mejor para ellos es ser y hacer lo que les he mandado a hacer. Y de allí en adelante continuamente agrandaré el asunto para con ellos, que valeroso es saber las cosas que son excelentes; y más valeroso es hacer las cosas que son virtuosas. Haré que se propongan, como recompensa a su bien hacer en cualquier momento, “iré ahora a mi padre y me enseñará algo que no se me ha enseñado nunca antes.” Haré que tengan temor de hacer cualquier cosa innoble, por horror a la bajeza de aquella cosa. Mi primera respuesta al descubrir una falta menor en ellos será una sorpresa, un asombro, expresado vehementemente delante de ellos, de que puedan ser culpables de actuar tan tontamente; una creencia vehemente de que nunca harán algo similar otra vez; y una resolución profunda en ellos, de que no lo harán. Nunca dispensaré un golpe, excepto que sea por una falta atroz o por una falta menor en la que se persista de manera obstinada; ya sea por su enormidad, o por su obstinación. Siempre mostraré proporción entre los castigos y las faltas cometidas. Tampoco mi castigo será jamás administrado de manera colérica y lleno de furia; sino que les mostraré primero el mandamiento de Dios, por cuya transgresión me han desagradado. Hoy se usa con demasiada frecuencia una manera de disciplina esclavizante, orientada a las peleas y delirante. La miro como un artículo de consideración en la ira y maldición de Dios sobre un mundo miserable.

12. Tan pronto como podamos nos remontaremos a principios aún más elevados. A menudo les diré a los niños las razones que tienen para amar a un Cristo glorioso, quien ha

muerto por ellos. Y cuán complacido estará Él con su buen comportamiento haciendo el bien. Y cuán noble es seguir Su ejemplo; cuyo ejemplo yo les describiré. A menudo les diré que la vista de Dios está sobre ellos; el gran Dios sabe todo lo que hacen y escucha todo lo que dicen. Les diré a menudo que habrá un tiempo cuando deberán comparecer ante el Trono de Juicio del santo Señor; y que no deben estar haciendo nada ahora que pueda ser entonces motivo de pena y vergüenza. Les presentaré las delicias de aquel Cielo que está preparado para los hijos piadosos; y los tormentos de aquel Infierno que está preparado desde antaño para todos los malos. Les informaré de las cosas buenas que los buenos ángeles hacen por los pequeños que tienen temor de Dios y que temen al pecado. Y cómo los demonios les tientan a hacer cosas malas; de cómo prestan atención a los demonios, y son como ellos, cuando hacen tales cosas; y qué daños los demonios pueden hacerles en este mundo, y qué cosa más triste será estar entre los demonios en el Lugar de los Dragones. Clamaré a Dios que Él les haga sentir el poder de estos principios.

- 13.** Cuando los niños tengan la edad apropiada, algunas veces me quedaré en casa con ellos; los tendré solos conmigo; hablaré con ellos sobre el estado de sus almas; sus experiencias, sus desempeños, sus tentaciones; obtendré su consentimiento declarado sobre todos los detalles del evangelio; y luego oraré con ellos, y clamaré al Señor por su gracia, para que sea derramada sobre ellos, y les haré testigos de la agonía con la cual sufro por ver la imagen de Cristo formada en ellos. En verdad, ¡jamás olvidarán tales acciones!
- 14.** Estaré vigilante y seré cuidadoso de las compañías de mis hijos. Seré muy inquisitivo de las compañías que mantienen; si están en peligro de verse atrapados por alguna compañía viciosa, les sacaré de ella de todo corazón, como ramas que se sacan del fuego. Descubriré, y procuraré, compañeros loables para ellos.
- 15.** Como al catequizar a los niños, usaré este método en la repetición de los sermones públicos. Convertiré cada verdad en una pregunta para ser contestada con un Sí o un No. Con este método espero despertar su atención lo mismo que iluminar su entendimiento. Y de este modo tendré una oportunidad para preguntar, “¿Desean tal y tal gracia de Dios?” y similares. Sí, puede que tenga la oportunidad de demandar, y quizás de obtener su disposición temprana y frecuente (¿Y, por qué no, sincera?) hacia el glorioso evangelio. Que el Espíritu de Gracia pueda ser derramado sobre ellos en esta acción; y que puedan ser tomados por Él, y ser tenidos como Sus templos, a través de las edades eternas.
- 16.** Cuando llegue un Día de Humillación, haré que conozcan el significado del día. Y después de haber dado tiempo a su consideración, les pediré que me digan con cuáles aflicciones especiales han tratado, y qué bien esperan obtener por esas aflicciones. En un Día de Acción de Gracias, también se hará que conozcan el propósito del Día. Y después de haberlo considerado, me dirán de cuáles misericordias de Dios hacia ellos han tomado especial nota, y cuáles obligaciones para con Dios confiesen y resuelven hacer bajo tales obligaciones. De hecho, para que algo de esta importancia sea buscado en mi conversación con los niños, no me limitaré a los días solemnes, que pueden que ocurran en raras ocasiones. Muy particularmente, en los cumpleaños de los niños, les

tomaré aparte, y les haré pensar en la edad que (por la gracia de Dios) han alcanzado; cuán agradecidos debiesen estar por las misericordias de Dios por las cuales han vivido hasta aquí; cuán fructíferos debiesen ser en toda bondad, para que así puedan aún disfrutar de sus favores. E inquiriré de ellos si alguna vez han pensado en la obra que Dios les envió a realizar en el mundo; cuánto entienden la obra; y si han dado algunas brazadas en dirección hacia ella; y, como esperan pasar el resto de su tiempo, si Dios sigue teniéndoles en el mundo.

- 17.** Cuando los niños estén pasando por algún problema – sea que estén enfermos, o afligidos – aprovecharé eso para presentarles la maldad del pecado, que produce todos nuestros problemas; y qué aterrador sería ser contado entre los condenados, quienes se hallan en un apuro incesante e interminable. Pondré delante de ellos el beneficio del interés en CRISTO, por el cual su problema será santificado en ellos, y estarán preparados para la muerte, y para la plenitud del gozo en una feliz eternidad después de la muerte.
- 18.** Entre todos los puntos de educación que me esforzaré por transmitir a mis hijos, espero ver que cada uno de ellos – las hijas lo mismo que los hijos – puedan obtener comprensión de alguna destreza que se halle en el camino hacia sus ganancias (no importa dónde pueda llevarles su propia inclinación), para que puedan ser capaces de subsistir por ellos mismos, y se ganen así la vida, en caso que la Providencia de Dios les dirija a pasar algunas necesidades. ¡Por qué no ellos al igual que Pablo, el hacedor de tiendas! ¡Los hijos de la mejor clase, que puedan tener ocasión de bendecir a los padres que hacen tal provisión para ellos! Los Judíos tienen un dicho digno de ser recordado: “Cualquiera que no le enseña a su hijo algún oficio o negocio, le enseña a ser un ladrón.”
- 19.** Tan pronto como sea capaz, haré que mis hijos se preocupen del fin principal por el cual han de vivir; para que puedan, tan pronto como sea posible, comenzar a vivir; y su juventud no llegue a ser nada sino vanidad. Les mostraré, que su fin principal debe ser, conocer al Gran Dios, y a su glorioso Cristo; y traer a otros al conocimiento de Él: y que nunca son sabios ni buenos, sino cuando estén haciendo esto. Les haré capaces de responder la gran pregunta de porqué viven; y cuál es el fin de las acciones que llenan sus vidas. Les enseñaré que su Creador y Redentor ha de ser obedecido en todo, y que todo ha de hacerse en obediencia a Él. Les enseñaré como incluso sus diversiones, y sus adornos, y las tareas de su educación, deben ser todas para equiparles para el posterior servicio a Él a quien les he dedicado; y como también en estas cosas, Sus mandamientos deben ser la norma de todo lo que hacen. Por lo tanto, algunas veces les sorprenderé con una pregunta, “Niño, ¿para qué es esto? ¿Me das una buena razón de por qué lo haces?” Cuán gozoso les veré caminar en la luz, si puedo traerles al punto en que contesten sabiamente esta pregunta.
- 20.** Dirigiré a los hijos a que se retiren algunas veces, y mediten en esta pregunta: “¿Qué quisiera haber hecho, si estuviese hoy por morir?” – y que me reporten sus propias respuestas a la pregunta; de la que entonces tomaré provecho, para inculcar las lecciones de la piedad en ellos.

21. Si vivo para ver a mis hijos llegar a la edad de contraer matrimonio, antes de consultar con el Cielo y la tierra por su mejor acomodo en el estado de casados, me daré a la tarea de procurar el compromiso de sus almas para con Su único Salvador. Les propondré, tan clara y plenamente como pueda, los términos sobre los cuales el glorioso Redentor se comprometerá con ellos en justicia, juicio, favor y misericordias para siempre; y solicitaré su consentimiento hacia Sus propuestas e intenciones. Entonces seguiría adelante, para hacer lo que puede esperarse de un padre tierno para con ellos, en sus circunstancias temporales.”